

C

Columna

Rodrigo Moya
Gerente general IMELSA ENERGÍA



Energía para un futuro más próspero

Con el paso de los años, Chile se ha convertido en un actor relevante en el escenario internacional cuando de energías renovables se trata. Indicio de ello es la noticia emitida hace algunos días por InvestChile al comunicar que la cartera de proyectos de inversión extranjera registrada por dicho organismo durante 2024 superó los US\$ 56.000 millones. Esto significa un 68% más respecto del periodo anterior, cuyas inyecciones financieras se concentran en primer lugar en Energía, con US\$ 36.817 millones, seguido por Minería con US\$ 8.649 millones.

Lo anterior se da por múltiples factores, que son el reflejo también de una estrategia ambiciosa por promover las condiciones privilegiadas que tiene Chile para producir soluciones energéticas renovables, innovadoras y sostenibles, que resultan claves para el cumplimiento de los distintos objetivos de cero emisiones en el corto y largo plazo.

Las inversiones proyectadas son alentadoras para seguir impulsando las energías renovables que abundan en Chile y sirven para dejar atrás los combustibles fósiles.

En un mundo marcado por los desafíos medioambientales, este año la meta pactada por el Ministerio del Medio Ambiente es retirar de la matriz nacional el 65% de la generación a carbón. A eso se suma, de aquí a cinco años más, la necesidad de establecer que el 80% de la generación eléctrica provenga de fuentes renovables mientras que para el 2050 exis-

te el compromiso de impulsar una matriz energética 100% cero emisiones.

El escenario anterior hace más sentido mirando la actual situación internacional. Según la Organización Meteorológica Mundial las emisiones globales de CO2 superaron los 41.000 millones de toneladas en 2024, superando a las emisiones del periodo anterior por 1.000 millones de toneladas. Sumado a ello, se estima que dichas mediciones para este 2025 aumentarán respecto del año anterior. En resumidas cuentas, entonces, no se ha llegado a un máximo de emisiones GEI y seguirá aumentando la peligrosidad del cambio climático. Bajo esa óptica, adaptarse a una economía e industrias productivas alineadas con las nuevas realidades globales requiere posicionar la innovación y la colaboración al centro si queremos revertir dichas tendencias.

Para contribuir hacia la creación de un futuro más auspicioso para las próximas generaciones es necesario explorar soluciones tanto factibles como efectivas. En ese sentido, las inversiones proyectadas son alentadoras para seguir impulsando las energías renovables que abundan en Chile y sirven para dejar atrás los combustibles fósiles.

Como actor inserto en la industria, reafirmamos nuestro compromiso como agente promotor de buenas prácticas, eficiencia y concreción de estrategias para la disminución del impacto ambiental que apareja el desarrollo. Continuaremos aprovechamos las sinergias para que, en conjunto, impulsemos tanto la transición energética para el crecimiento económico, pero también para robustecer nuevas industrias que generen un país más próspero para todos, promoviendo cambios de la mano de nuestros clientes.